

LUIS MIGUEL MORAYTA MENDOZA

**PROGRAMA NACIONAL DE ETNOGRAFÍA DE LAS REGIONES INDÍGENAS DE MÉXICO
CENTRO INAH MORELOS**

Novcientos suplementos no es una mera cifra, es un enorme acervo construido por más de 1,200 artículos. Cada artículo es una ventana por donde cada lector toma los ojos del autor para asomarse a la riqueza cultural del estado de Morelos. El autor a través de la escritura de su mano toma los ojos del lector y lo lleva por rutas, caminos y senderos de la historia, la cultura y la naturaleza de este estado.

A través de 900 semanas los lectores han podido ubicarse en temas, sitios y gentes muy diversas. Han paseado por los significados de zonas y objetos arqueológicos, las historias de la Época Virreinal, las estéticas, los procesos rituales religiosos de los pueblos, las heridas del sismo y su cura, la vida e ideas entre los albañiles, como se vivió "el 68" en Ticumán y las leyendas. Los personajes de este pueblo, los hombres de respeto de Ocoatepec, los fenómenos naturales y así un sinfín de temas, muchos de ellos surgidos de las investigaciones de los miembros del Centro INAH Morelos. Este Centro del INAH ha cumplido con la tarea de divulgar los conocimientos que se generan ahí, a través de 900 Tlacuaches, que son muchos Tlacuaches.



DEM

Viernes
20 de septiembre
de 2019

29



El Tlacuache, una ventana para todos.

El Tlacuache: memoria hemerográfica de A dos años del sismo del 19S en Morelos

OLLIN YOLIZTLI MARTÍNEZ MENDOZA Y YAMINA NASSU VARGAS RIVERA, CENTRO INAH, MORELOS.

Recordamos el evento ocurrido el pasado 19 de septiembre de 2017, como uno de los desastres más lamentables que ha vivido el estado. En esta conmemoración observamos que sus repercusiones se establecieron tanto el aspecto individual como colectivo, donde la vida cotidiana de la población experimentó cambios en sus diferentes espacios colectivos: plazas públicas, iglesias, centros de actividad comercial y educativa, fueron los más afectados, los que, gracias a una actividad conjunta del INAH, las autoridades, las empresas y la sociedad civil se han recuperado lenta, pero continuamente a lo largo de este tiempo.

Estos aspectos se han dado conocer en distintos números del Suplemento Cultural "El Tlacuache", configurando una memoria que comprende los aspectos que el sismo tocó, tales como las respuestas de las comunidades ante el sismo, los daños y restauración del patrimonio, los impactos en la agricultura, la memoria y la dimensión biocultural del evento. Así mismo, el Instituto Nacional de Antropología e Historia se ha encargado de abrir grupos de diálogo con las poblaciones afectadas y difundir sus resultados mediante eventos, como son la Exposición Itinerante "La gente y su fuerza: El sismo en Morelos" y el Coloquio "El INAH y su experiencia regional, a un año del 19S", con la colaboración de los Centros INAH Estado de México, Puebla y Guerrero. Esta memoria puede ser consultada en los números 797,802,803,806,810,814,822,823,830,847,848,861 y 881 del Suplemento Cultural "El Tlacuache".

EL TLACUACHE Y SU CO-ESENCIA ENTRE LOS MAYAS. NUEVAS INTERPRETACIONES

EDUARDO CORONA M.

El tlacuache en la cultura maya se ha asociado con los denominados "ritos de iniciación del fuego" en glifos de Palenque y Yaxchilán (Bernal Romero, 2014). También se encuentra representado como un personaje antropomórfico en códices como el Dresde, Madrid y París; en un reciente estudio de la Dra. Merideth Paxton, de la Universidad de Nuevo México, señala que antes a los tlacuaches se les consideraba nagueales, o bien como bacabes/pauhntunes, sin que existieran un análisis detallado para explicar las razones de dicha conexión. El trabajo que publica aborda esos huecos y determina que el tlacuache está asociado principalmente al uayeb, un período particular de cinco días previo al inicio de un nuevo ciclo calendárico o habas, y de forma secundaria como bacab/pauhntun, donde constituyen un elemento complejo o co esencia. En el análisis se incluyen algunas características físicas del animal, las imágenes del tlacuache en el códice, así como las descripciones de los rituales del año nuevo que se recopilaron en el siglo XVI, que se sintetizan en el símbolo de la vejez y con el renacer, ambos aspectos que se asocian a los tlacuaches.

PARA LEER MÁS:

PAXTON, MERIDETH. 2019. Animales y esencias compartidas en los códices mayas prehispánicos: el significado del jeroglífico T572. Etnobiología 17(2): 89-106. <https://bit.ly/2k8wo7l>

BERNAL ROMERO, GUILLERMO. 2014. El Fuego, el Taladro y el Tlacuache: ritos de joch k ahk en inscripciones mayas del Periodo Clásico. Arqueología Mexicana, 22(128): 66-71.



Imagen Tlacuache antropomorfo en el Códice Dresde. Tomada de Paxton (2019).



El Tlacuache como actor de mitos

MARÍA DE LAS MERCEDES GARCÍA-BESNÉ CALDERÓN

Dentro del patrimonio cultural que tiene el INAH en resguardo en el Palacio de Cortés, se encuentra la colección Leof-Vinot; y entre las muchas piezas mesoamericanas que la conforman sobresale una magnífica figurilla zoomorfa magistralmente tallada en sílex blanco que representa a un tlacuache.

Tal y como lo menciona Alfredo López Austin, en su libro de 2006 "Los mi-

tos del tlacuache", el tlacuache fue el actor principal en varios de los mitos mesoamericanos. Entre los papeles más sobresalientes de este pequeño animal está el relacionado con el fuego, pues el tlacuache utilizando su cola prensil les robó el fuego a los seres celestes y a los seres del inframundo, razón por la que tiene la cola pelada, guardándolo en su marsupio para dárselo a la humanidad. En otros mitos aparece robándose el maíz, también para darlo a los pueblos; y en otros, estando borracho creó los

tos. Algunos códices como el Dresde y el Vaticano lo relacionan con el juego de pelota, con el cruce de caminos, a la decapitación, a las ceremonias del año nuevo, a la luna y al pulque. También se le conoce como el gran engañador al hacerse el muerto frente al peligro, asociándolo a los mitos de reencarnación, ya que muere y tiene el poder de revivir cuando el peligro pasa.

De tal manera, dentro de la tradición mesoamericana, este maravilloso personaje ocupa un lugar privilegiado en el lugar de la creación donde convergen las fuerzas del cosmos, tanto la caliente celeste como la fría del inframundo, personificando una multitud de papeles, ya aparece como el astuto ladrón, el que enfrenta el poder de los jaguares, el sabio, además de borracho y parrandero.



El Tlacuache en los códices del grupo Borgia

JAIME F. RESÉNDIZ MACHÓN

Cuando Joseph Campbell realizó el análisis del arquetipo del héroe en su escrito "El héroe de las mil caras", logró establecer las características principales del héroe, ese ser predestinado a la grandeza, aunque pueda parecer de humilde cuna. De tal manera, este ser elegido por la fortuna, la providencia, el destino o Dios, debe realizar una tarea que por mucho supera sus capacidades. A pesar de que rechaza la encomienda, la historia lo obliga a cumplir su cometido, restaurando el orden y salvando al universo.

Sin embargo, fuera de este estudio, quedó otro personaje arquetípico: El antihéroe, aquel que toma una misión que nadie le ha encomendado y que está convencido de que llevará a cabo la hazaña propuesta, a pesar de que todos saben que le es imposible. El débil que entra por la puerta de atrás a los salones donde se reúnen los grandes y con astucia y malos modos, logra lo que los poderosos no podían o no querían hacer. En el pensamiento mesoamericano el Tlacuache es el antihéroe por excelencia.

Son muchas las características de este animalito que le llamaron la atención a los antiguos habitantes de estas tierras. Por ejemplo, su cola pelona y su pelaje manchado lo enlazaron al mito del fuego; sin embargo, no tuvo el glorioso papel del águila y el jaguar en la leyenda de los soles, pues en Teotihuacán, el lugar mítico por excelencia, el águila manchó sus plumas y el jaguar obtuvo sus manchas al entrar en la hoguera destinada para el Dios sol. Por el contrario, el Tlacuache roba el fuego a los dioses para llevarlo a los hombres, quemando su pelaje y perdiendo el pelo de la cola en el proceso, convirtiéndose en uno de los grandes otorgadores de dones para los hombres.

Animalito que se acostumbra fácilmente a la presencia humana y que modifica sus pautas naturales para convivir con ellos, fue un dolor de cabeza para los antiguos habitantes de Mesoamérica, ya que visitar por las noches las milpas, huertas, trojes y basureros debió de ser una costumbre muy normal para el Tlacuache, de tal manera, la bolsa donde cría a sus descendientes, el marsupio, también se convirtió en el lugar donde este ladronzuelo oculta los bienes de los



que despoja a sus legítimos propietarios.

En los códices del grupo Borgia, los cuales fueron realizados en la región ahora denominada "Mixteca — Puebla", su presencia pareciera insignificante o casi nula, sin embargo, si se observa con detalle, se puede ver que es constante y de una importancia insospechada. En este artículo, mencionaremos sólo dos ejemplos. En el Códice Vindobonensis, la narración se enfoca principalmente en la creación del mundo y el surgimiento de los señoríos mixtecos. De tal manera, el Tlacuache aparece durante la fundación de los señoríos del oriente, lugar que se considera la cuna de los linajes. Durante la fundación, la diosa "Señora del Cabello trenzado con serpientes" es sacrificada por decapitación (como un maguey) y el Tlacuache, asistente en la creación del pulque, le acompaña en la ofrenda con los cuchillos de sacrificio. (Figura 1)

En el Códice Vaticano B, un calendario ritual, tonalámat, en el que se lleva la cuenta de los destinos, el Tlacuache aparece en un templo que tiene el interior de color azul, es decir, es precioso; el techo se encuentra dividido y en uno de sus lados comienza a prender el fuego, por lo que a pesar de se trata de un culto precioso, éste se divide y el templo corre el peligro de caer. Al interior del templo, se encuentra el Tlacuache vestido como noble, en su mano lleva un cetro de poder, así que el culto es para una deidad que es como un tlacuache, ambivalente, lo mismo otorga los dones que los quita, hay que tener cuidado. De tal manera, la lectura del calendario indicaría que en esos días hay peligro de pérdida y de ser conquistados (Figura 2).



RAÚL FRANCISCO GONZÁLEZ QUEZADA

Las sociedades previas a la invasión española que se asentaron en el espacio que ocupa actualmente el norte del estado de Morelos distinguieron en su conocimiento de la realidad que los circundaba, entre el espacio que ocupaban sus pueblos, y aquel que se encontraba despoblado, al cual hasta la actualidad le denominan monte. El espacio vivido era un complejo sistema entre el área donde se desarrollaba la vida cotidiana en el pueblo, vinculada inextricablemente por múltiples motivos, con el espacio del monte. En el despoblado se establecían actividades de producción y de significación. En el monte se accedía a múltiples elementos del medio, se recolectaban plantas, y se cazaban animales, y también se apropiaban de múltiples materiales para la construcción, el vestido y el intercambio. En el monte residía un amplio ámbito de significaciones dentro de su sistema de valores, tanto religiosos como políticos, ahí habitaban fuerzas y deidades; ahí se localizaban los marcadores de horizonte para referir el sistemático movimiento aparente de los astros, fundamentalmente del sol; en éste se identificaban los límites fronterizos frente a otros asentamientos.

En el monte se practicaron múltiples actos rituales que dejaron efectos arqueológicos que actualmente reconocemos como elementos rupestres, los hay de carácter pictórico y también petrograbado. Este tipo de elementos están presentes en casi todo el territorio morelense, aunque se destacan por su profusión aquellos que están vinculados con espacios donde se localizan serranías y barrancas. Los ámbitos de la barranca, de la peña, del texcal, implícitos en el monte, eran los espacios para la ejecución de múltiples actos rituales que se han podido inferir parcialmente a partir de la identificación e interpretación de los signos pintados que aún se conservan. Entre los órdenes temáticos que se han identificado están las festividades relacionadas con el ciclo agrícola y la fertilidad, los rituales de paso hacia la milicia activa, la presencia de numerosas deidades relacionadas con el agua, el aire, la muerte y el monte mismo. Entre los signos que se repiten con amplitud se encuentran los de carácter zoomorfo, serpientes, anuros, aves, reptiles, mamíferos y de manera particular, está presente el tlacuache.

Reconocidos en su representación pictórica por tratarse de signos zoomorfos de cuadrúpedos con hocicos alargados, colas



Probable tlacuache con luna asociada, ubicados en Chichiminquiahua, Achichipico, Yecapixtla.



Probable tlacuache ubicado en Chichiminquiahua, Achichipico, Yecapixtla.



Probable tlacuache ubicado en Tepecapa, Tlayacapan.



Probable tlacuache ubicado en Texcalpintado, Hueyapan.

El insistente signo del tlacuache en la pintura rupestre del norte de Morelos

curvas hacia el lomo, incluso enroscada, y orejas redondeadas, los tlacuaches son pintados sistemáticamente en múltiples sitios con presencia de elementos arqueológicos pictóricos rupestres del norte de Morelos. Lo hemos localizado en sitios arqueológicos de los municipios Tepoztlán, Tlayacapan, Yecapixtla y Hueyapan, fundamentalmente en barrancas y peñas que crean abrigos rocosos, donde se han conservado por cientos de años.

En todos los casos se trata de pintura rupestre blanca elaborada a base de carbonatos y es altamente probable que, por ello y el vínculo estilístico con otros signos, en todos estos casos se trata de pinturas que fueron elaboradas durante el período llamado Posclásico (900-1521 n.e.).

El tlacuache era un animal vinculado en el sistema de valores de las sociedades previas a la invasión española con la luna,

dado su carácter nocturno; estaba inserto en múltiples procesos incoativos de mitos sobre la manipulación del fuego; sus extremidades delanteras con cierta semejanza a las humanas y el hurto de comida lo vincularon precisamente con el robo; y su gran capacidad reproductiva se asoció a la fertilidad. El tlacuache, además, era utilizado dentro de ciertas estrategias terapéuticas para enfermedades determinadas.

Los tlacuaches pintados en estos sitios arqueológicos del norte de Morelos están asociados a representaciones lunares y en otras muchas ocasiones aparecen en solitario. Son un elemento más del complejo desarrollo de las identidades locales de los grupos humanos que habitaron estas zonas e hicieron de estos parajes del monte, espacios para el ritual y la recreación de sus rituales.

El tlacuache de mascota

TANIA A. RAMÍREZ ROCHA

El tlacuache tiene una gran presencia en la historia social de México; forma parte de las narrativas mitológicas mesoamericanas. Actualmente el vínculo social con este marsupial mexicano continúa. En las redes sociales como youtube, podemos observar que los usuarios suben videos con títulos muy emotivos, como: "Tlacuache mi nuevo bebé", en donde un señor cuenta que una niña no quería que su papá matara a una cría de tlacuache y el padre se lo dejó porque sabía que el señor podía cuidarlo. La mayor parte de los videos se encaminan a quitar los prejuicios sobre el marsupial, para evitar que las personas los maten. Se enfatiza que no son violentos o propagadores de enfermedades letales, y en cambio ayudan a diseminar semillas de frutos. Otro de los aspectos que muestra el vínculo afectivo con el tlacuache, en los videos que suben usuarios de esta red social, es mediante la idea "de la mascota". Las personas suben videos de cómo crecen y alimentan a estos animalitos, otorgándoles además nombres, como se muestra en el video "Balam, el tlacuache", o en "Tlacuache tierno", donde un niño abraza, acaricia y besa a un Tlacuache que es su mascota, y explica cómo lo salvó de que un gato lo matara; le puso además el nombre de "nino". Me parece que bajo la idea "de la mascota" las personas generan y mantienen una relación de respeto y afectividad con el marsupial mexicano en contextos urbanos, lo cual ayuda a protegerlo ante el avance de los procesos de urbanización.

Las personas suben videos de cómo crecen y alimentan a estos animalitos, otorgándoles además nombres, como se muestra en el video "Balam, el tlacuache", o en "Tlacuache tierno", donde un niño abraza, acaricia y besa a un Tlacuache que es su mascota



el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo. 62440 Cuernavaca, Morelos

Para consultar números anteriores: <http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/>

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos.

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza
Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar
Raúl Francisco González Quezada
Tania Alejandra Ramírez Rocha

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.

Coordinación de Difusión: Karina Morales Loza

Apoyo operativo y tecnológico: Centro de Información y Documentación (CID)

Sugerencias y comentarios: el_tlacuache.inahmorelos@gmail.com